COMEDIA FAMOSA

EL GVARDARSE A SI MISMO.

De Don Pedro Calderon.

PERSONAS.

Federico.	*Enrique.*	*Antonia villana.*
Roberto.	*El Rey.*	*Serafina.*
Benito villano.	*Elena.*	*Leonelo.*
Capitan.	*Margarita.*	*Villanos.*

IORNADA PRIMERA.

Dizen dentro Federico, y Roberto, y salen luego como despeñados, y Federico armado con botas.

Dent. Rob. Precipitado buelo
nos despeña: Iesus. *Fed.* Valgame el cielo. *Salen.*
Rob. Estás, señor, herido?
Fed. Muerto fuera mejor: mas tal ha sido
siempre el rigor del hado,
que viue a su pesar vn desdichado.
Rob. Guarde el cielo tu vida
de cobardes contrarios defendida;
que al fin, viuiendo vn hombre,
no ay horror, no ay espanto que le assombre.
Fed. Antes en penas tales
el morir es el viuir en los males.
Pluguiera a Dios, Roberto,
pluguiera a Dios que alli me huuieran muerto
entre assombros, y espantos
las fieras armas de enemigos tantos;

© Biblioteca Nacional de España

y no fuerte, y altiuo,
o venturoso màs, si vuiera viuo
dexado por mi espada
muerto a Don Pedro Esforcia en la estacada,
no huuiera yo llegado
de duro azero, de diamante armado
(como ves) a este monte,
termino al parecer deste orizonte.
O, ya que aqui llegasse,
pluguiera a Dios que en el me despeñasse
quando veloz tropieza
el cauallo en su propria ligereza;
pues fuera el daño menos
que vernos oy de confusiones llenos,
y de tantos contrarios perseguidos,
Aduiertan tus sentidos
que pierdo a Margarita lo primero
(a Margarita bella,
que fue del cielo flor, del campo estrella)
luego, que nos hallamos
en vn monte, y que en el los dos estamos,
el cauallo perdido,
tu cansado, yo armado y sin vestido.
Y quando a alguna aldea
queramos ir, ninguno aurá que vea
a pie, y armado vn hombre
que no se ria del, o no se assombre;
y siendo conocido
por las señas tan grandes, màs seguido
de quien me busca quedo,
donde la muerte assegurarme puedo,
quando preso me tenga
el Rey, subitamente en mi se venga
de su sobrino muerto,
y de la grande enemistad, Roberto,
con mi padre, que ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reyno, en sus fiestas,
no fiestas ya, tragedias si funestas,
pues con penas tan grabes
sucedio lo que callo yo, y tu sabes.

© Biblioteca Nacional de España

Rob. Todo lo considero,
y peor fuera morir, que hallar espero
remedio a mal tan fuerte.
Fed. Remedio? de que modo? *Rob.* Desta suerte.
Tu no eres conocido
en Napoles, que nunca en el ha auido
quien el rostro te vea.
Pues este monte mudo guarda sea
de las armas grauadas;
en el con verdes ramas sepultadas
queden, que yo no dudo
el poderte escapar, yendo desnudo
a la primer aldea,
diziendo que la gente que saltea
en este monte ha sido
quien te lleuò la hazienda, y el vestido.
Assi el fin se consigue,
el no hallarte la gente que te sigue,
y el hallar tu consuelo
mouiendo a compassion la tierra, y cielo.
Yo (auiendote dexado
donde quisieres tu) dissimulado
me boluerè a la Corte,
donde sabrè lo que a tu amor le importe:
las joyas tendrè en ella
para irte socorriendo. *Fed.* Si mi estrella
no me huuiera dexado
tal amigo, que triste, y desdichado
huuiera yo nacido!
la oposicion de mi desdicha has sido.
Siguiendo tu consejo,
las duras armas en el monte dexo:
desnudo irè mouiendo
a compassion las piedras, porque entiendo
quexarme tristemente
con tal disfraz de lo que el alma siente;
como aquel que ha llegado
a tener vn dolor dissimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel se quexa.
Rob. Pues àzia aquessa parte,

© Biblioteca Nacional de España

(que es mas secreta) puedes retirarte,
que ya del Sol la lumbre
dà el primero perfil a aquella cumbre.

Esd. Tu, si a la Corte fueres,
y en ella a caso a Margarita vieres;
dile, que soy amante
tan descortes, tan necio, y inconstante,
tan loco, y tan altiuo,
que no la puedo ver, y quedo viuo.

Vanse, y salen Elena, Enrique, y Leonelo, como de camino.

Ele. En tanto que essos cauallos
velozes hijos del viento
pagan en cristal y nieue
las esmeraldas del suelo,
podràs hasta Miraflor
adelantarte, Leonelo,
y dezir quan desdichada,
y desesperada vengo
a ser rustica aldeana
de sus montes; quiera el cielo,
que por ser soberuios tanto
halle más piedad en ellos.

Enr. La soledad deste monte,
la causa de tus estremos,
y el no auer visto las fiestas
(que nuestra desdicha fueron)
en la lealtad de vn criado
dan, señora, atreuimiento
a pedir que me repitas
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado,
dize vn sabio, que fue menos.

Ele. Publicòse por Italia
con el comun sentimiento
digno de tan tristes nueuas,
(presagios a este sucesso)
que la hermosa Margarita,
muestra deste gusto dieron,
todos su dicha alabaron,
y más que todos don Pedro
Esforcia mi hermano, pues
como su amante, y su deudo,
(que suele hazer el amor
vn segundo parentesco)
fixò en Europa carteles,
llamando a publico duelo
para vna justa Real,
sustentando, y defendiendo
en ella, que Margarita
era el más digno sugeto
de amor, y la más perfeta
dama en belleza, en ingenio,
(perdonen tantas) que auia
en el mundo, atreuimiento
de hombre enamorado, pues
quien llega a estarlo, sospecho
que ni màs que aquello estima,
ni piensa que ay más que aquello.
A la fama de las justas
de toda Europa acudieron
los Principes más gallardos,
más bizarros caualleros.
En tanto que se cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era mascaras, motes,
festines, saraos, y juegos.
Vna noche (que era dia,
pues no se echaua el Sol menos)
dando principio al festin,
estauan los instrumentos,

quando,

© Biblioteca Nacional de España

quando por la sala entrò
vn bizarro cauallero
que arrebatò a vn mismo punto
de todos los mouimientos.
El dio principio al festin
teniendo siempre encubierto
el rostro con el emboço
hizo el primero passeo.
Sacò a Margarita, y ella
con vn cortes cumplimiento
salio: mi hermano (no sé
si yo me hiziera lo mesmo)
salio entonces, procurando
quedar con ella en el puesto:
y el cauallero emboçado,
poniendo cuydado en serlo,
con la mano en la cuchilla
dixo atreuido, y resuelto:
Ninguno mejor que yo
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba a responder,
quando entraron de por medio
el Rey, y los Grandes; salio
de la sala el cauallero
tan en si, que no le vio
nadie el rostro, ni supieron
hasta oy quien era; tal fue
su recato y su secreto.
Llegò de la justa el dia,
y afrentando, y desmintiendo
nuestra plaça la memoria
de Romanos Coliseos;
se vió cubierta de gentes
tan diuersas, que se vieron
en ellas las confusiones
que tuuo Babel vn tiempo.
De vna tienda de brocado
que estaua al lado derecho
armada, salio mi hermano
tan ayroso y bien dispuesto
en vn cauallo, que vn alma
informaua a entrambos cuerpos.
Con amorosas empresas
gallardos, auentureros
entraron: que por no ser
prolixa más no las cuento;
y porque llegando a entrar
el cauallero encubierto
se oluidan, y quedan todas
sepultadas en silencio:
corrieronse muchas lanças;
en cuyos varios sucessos,
como en la suerte y fortuna
se ganan y pierden premios.
Llegò a correr el galan
emboçado con don Pedro
mi hermano, q̃ hasta aquel punto
le auia dicho bien el tiempo:
Pusieronse frente a frente
los cauallos tan atentos
a las vozes de vn clarin;
que con estar algo lexos
parece que a cada vno
el animado instrumento
estaua hablando al aydo:
tal era el instinto en ellos;
pues parece que el enojo
heredauan de sus dueños.
Partieron pues tan velozes,
que ya trocados los puestos
muchos no determinaron
si pararon, o partieron:
auiendo en medio las lanças
hechas assomos del viento,
diuidido en tantas partes,
que muchas dellas subieron
tan altas, que por entonces
ninguna cayò en el suelo,
ni despues, porque tardaron
en caer, o no cayeron.
Toman la segunda lança
para su segundo encuentro

© Biblioteca Nacional de España

mucho espacio, si son veras,
mucha prisa si son juegos.
Bueluen a partir, y aqui
vn cauallo desmintiendo
la valla de vn lado rompe.
No has visto en el mar soberuio,
quando neuadas montañas
rizando su frente el ceño
vn nauio en vn escollo,
y en sus pedazos resuelto,
la que antes le fue campaña
seruirle de monumento?
No has visto en vn terremoto
temblar la tierra y el cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto estruendo,
precipitarse dos montes
desgajados de si mesmos,
y encontrandose al caer
darse batalla violentos
hasta rendirse a su furia,
que no pudieran a menos?
Pues tales eran los dos;
porque en la carrera a vn tiempo
imitando las acciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos naues de bronce,
eran dos montes de hierro,
eran dos rayos de plata,
eran dos aues de azero,
dos Aguilas de metal,
y dos planetas de fuego.
Cayò en la tierra mi hermano,
bañando el humor sangriento
la arena, que parecia
que tan infeliz sucesso
llorò con sangre la tierra;
quando diuidida veo
la plaça en vandos, vengando
vnos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida;
el qual animoso, y diestro
salio de la plaça: donde
se esconde, ignoro: sospecho
que Marte le arrebatò
a colocarle en su asiento,
o por guardarle de mi
abriò sus bocas el centro.
A vn tiempo pues combatida
de dos contrarios afectos
quise, viendo la impiedad
(si ya la verdad confiesso)
dexar la Corte, y confusa
ver a Belflor, donde vengo
(si ay desdichas que se huyan)
de mis desdichas huyendo,
donde mi esperança muera,
donde viua mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde se ahogue mi aliento.
Pues entre amor y rigor,
entre esperança y desseo
llego, huyo, quiero, oluido,
amo, adoro, viuo, y muero.

Enr. Notable sucesso ha sido,
y mas pensar que se esconde
sin saber como, ni donde,
y que no sea conocido.

Sale Leonelo.

Leo. Los villanos de Belflor
sabiendo que vuestra Alteza
viene con tanta tristeza:
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen,
todos a dar la subida,
el pesame, y bien venida,
y a besar sus plantas vienen.

Salen Benito, Antona de villanos, y labradores.

Ant. Benito aduierte, que aora
tu, por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,

tienes:

© Biblioteca Nacional de España

tienes de dar a Señora
el pesame. *Ben.* Yo, porque
he de dar a la Condesa
pesame, sino me pesa?
el pesete la darè.
Labra. 1. Di que es Venus y Diana,
y que en su gran presuncion
murio como otro Faeton
su hermano.
Ben. De buena gana.
Labra. 2. Di que fue quien la matò
vn Neron soberuio, y malo;
vn cruel Sardanapalo.
Ben. Todo esso la dirè yo.
Ant. Que ella nos viua más años
que viuio Matusalen.
Ben. Todo aquesso està muy bien.
Ant. Para consolar sus daños
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta y grandeza;
porque quien tiene tristeza
se cansa del alegria.
Ben. Muesla Conda soberana,
tan erguida, limpia, y bella,
que son fregonas con ella
doña Venus, y doña Anna.
Si en tiempo de fiestas bellas
a Belflor aueis venido;
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.
A todos nos ha pesado,
y aquesto no os està bien,
que vn pesame, o parabien
siempre es estilo cansado.
Tengale Dios en buen poso,
que el murio en su presuncion
como el otro fanfarron
de arrogante y animoso.
Y pues a aquel tal le ayudo,
el que le dio muerte fue
era vn duero, y nosotros
vna sardina de palo.
Pero viuais vos amen
para gozar destos daños
con gusto y salud, más años
que viuio Matheo de Allen.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta y grandeza,
porque quien tiene tristeza
no diz que tiene alegria.
Sale Federico desnudo, y herido.
Fed. Generosos labradores,
y vos hermosa señora,
que entre barbaros sayales
soys entre espinas la rosa;
mueuaos a piedad el ver
vn desdichado que arroja
embuelta en sangre y suspiros
pedaços del alma propria.
Vn mercader rico era,
y tanto, que en vna joya
cifré el tesoro del mundo.
Vine a las fiestas famosas
de Napoles, procurando
en concurso de personas
tan ilustres emplear
mi caudal, y hazienda toda.
Hizelo assi: a Dios pluguiera
fuera mi dicha tan corta
que no hiziera empleo tan grande,
porque perdiendole aora
es mayor el sentimiento.
Que la fortuna embidiosa
no le fuera, si lleuara
tras las dichas la memoria.
Mas es fortuna loca,
diosa sin fè y amiga de lisonjas.
Pensè boluer a mi patria
rico de hazienda y de honra,
(basta que dixesse rico,
porque en los tiempos de aora
la riqueza es el honor

© Biblioteca Nacional de España

sin atencion de personas,
porque ya el pobre se vende
como ya el rico se compra)
pero fueron mis designios
la hermosura de la rosa,
que el purpureo rosicler
juzga perpetua corona
del campo, sin atender
a que en vn punto se enojan
tiempo, y fortuna soberuios,
brama el austro, el cierço sopla
siendo cadauer del campo
entre sus perdidas pompas.
Tal yo rico de esperanças
(que son las tempranas hojas)
en mi patria me juzguè,
sin aduertir a que corta
el cielo intentos del hombre.
Que importa, ay de mi, q̃ importa
que el proponga y determine
si ay estrellas que dispongan
y executen, porque ellas
quanto el hombre escriue borran:
que es nuestra vida sombra
de aquella luz q̃ influye poderosa.
Yendo pues por este monte
salio vna pequeña tropa
de vandoleros, que en el
la hazienda, y la vida roban.
Quise ponerme en defensa:
pero qual hombre se arroja
anteponiendo los bienes
a la vida, si ella sola
merece ser preferida
sobre las humanas cosas?
Mal aya quien ambicioso
muere: mal aya quien compra
la magestad con la vida.
Pusieronme dos pistolas
a los pechos, y rendido,
no fue temor, fue medrosa
atencion al ser Christiano.
Entreguè mi hazienda toda,
y pensando que guardaua
mi vestido algunas joyas:
(que vsar mercaderes suelen
de inuenciones cautelosas)
el vestido me quitaron,
dexandome como aora
estoy: y viendome assi,
ha tres dias que essas rocas
habito, y que me sustento
de yerua rustica, y tosca.
Pero la necessidad
haze que rompa, y que corta
los velos a la verguença.
Y pues mis plantas dichosas
a esta parte me guiaron,
en mi consuelo conozcan,
que sigue el gusto a la pena,
a la desdicha la gloria,
a la fatiga el descanso,
la luz a las negras sombras,
a mi llanto la piedad
de tus manos generosas:
que mortales congojas
viuen a la mudança atentas todas.

Ele. Bien pensè que no tenia
mi pecho infeliz lugar
donde cupiesse el pesar
de tu desdicha, y la mia.
Pero aqui me ha consolado
tu pena, y tu desconsuelo,
que a vn desdichado es consuelo
hallar otro desdichado.
Alientate, toma brio,
teo animo, y esperança,
que todo està a la mudança
sugeto; este Estado es mio,
en el te puedes quedar,
reparando tu fortuna,
donde tu suerte importuna

puedes

© Biblioteca Nacional de España

puedas felice burlar.
Tambien al monte he venido
a llorar desdichas yo;
consuelo tu pena hallò,
pues vn hermano he perdido,
cuya nobleza, y valor
publica a vozes la fama;
que el infelice se llama
muerto a manos de vn traidor.
Y por no alabarle yo
sabe que es quien lloro aqui
don Pedro Esforcia.
Fed. Ay de mi! *Aparte.*
Ele. Y el traidor que le matò
no se ha sabido quien era;
demonio deuiò de ser,
pues se pudo defender,
y esconderse de manera;
que no se sabe por donde;
ni de que suerte escapó.
Fed. A buen puerto vine yo. *Ap.*
Ele. Sin duda el centro le esconde.
Fed. Al reues ha sucedido
oy esse efeto en los dos,
pues mirar a vn triste vos
de consuelo os ha seruido,
y a mi de pena, que aqui
vn dolor al otro excede,
que pena vuestra no puede
ser de gusto para mi.
Pues tanto pienso por Dios
sentir la que es vuestra, tanto
que parezca que en mi llanto
soy vna misma las dos.
La merced que me ofreceis
de viuir con vos, aceto:
aqui viuirè secreto *Aparte.*
siruiendoos, que bien sabeis
que vn hombre que rico hà sido
debla en su tierra el dolor,
pues viue pobre mejor
adonde no es conocido.
Ben. Señor desnudo, hasta quando
vuessa merced piensa habrar?
no pudo considerar
que tambien yo estaua habrando?
Y no es buena cortesia
dexar, con cordura poca
atrauesada en la boca
la media embaxada mia.
Ele. Que prudente, y aduertido *Ap.*
su sentimiento mostró!
que bien que dissimulò
el llanto mal resistido!
Este hombre me ha obligado
cõ su estilo. *Ben.* Guardeos Dios.
Ant. Benito, no habra con vos.
Ben. Otras vezes autà habrado.
Ele. Como os llamais? *Fed.* Español.
Ben. Benito. *Ele.* Y sois lo? *Ben.* Yo?
Fed. Si:
en Barcelona naci.
Ele. Todos sois hijos del Sol.
que buen talle!
Ben. A su seruicio
està el talle, y la persona;
su merce es quien le abona.
Ant. Que no es a vos; pierdo el juizio.
Ele. Enfin quereis el partido?
Fed. Si, pues a vn puerto he llegado
que no fuera desdichado
quando no lo huuiera sido.
Ele. Su modo dize que es *Aparte.*
hombre bien nacido. *Ben.* Si,
asseguro que naci,
si bien me acuerdo, de pies.
Ele. Palabra os doy, que si tengo
en la vengança que sigo
buen fin, y deste enemigo
no conocido me vengo
(porque fiera, y vengatiua
siempre ha sido la muger)

© Biblioteca Nacional de España

que tengo español de hazer
que os oluideis, assi viua,
de la perdida de oy. *Vase.*
Fed. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, oluidado estoy.
Que confusiones me ofrece
fortuna tu mano ingrata?
Vida me dá quien me mata,
me acoge quien me aborrece,
quien me busca me defiende,
quien me dá fauor me sigue,
quien me ampara me persigue,
y me guarda quien me ofende.
Pues quedarme solicito
adonde mi muerte veo;
que está mas seguro el reo
donde comete el delito.
Vanse. Salen Serafina Dama, Margarita, y el Rey viejo.
Mar. Dexame morir. *Rey.* Aduierte:
Mar. Que puedo aduertir señor,
si es de qualquiera dolor
vltima linea la muerte?
Rey. Tan graue pena, tan fuerte
passion, y mal resistida,
oy vendrà a dexar vencida
tu vida. *Mar.* Al cielo pluguiesse
tan fuerte mi pena fuesse
que acabasse con mi vida.
Rey. Todos la vida lloramos
de Esforcia, todos sentimos,
todos al cielo pedimos
la vengança que esperamos.
Pero no todos estamos
rendidos a vn sentimiento.
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.
Mar. Siento sola más que todos,
porque más que todos siento.
Rey. Ya tu vengança publico,
muerte le darè al traidor,
si le alcanço. *Mar.* Que rigor! *Ap.*
ay mi bien: ay Federico.
Rey. Que respondes? *Mar.* Significo
conmigo assi los rezelos
de tus penas, tus desuelos.
Busca al traidor, harás bien:
muerte tus manos le den:
no lo permitan los cielos. *Apar.*
Mas quien pretende oluidar
vna pena, o vana gloria,
le sirue de mas memoria
el resistir el pesar:
que oluida el que ha de dexar
de quexarse, y se aconseja
con su razon, quando dexa
la pena llanto infelize,
con las razones que dize
que no se quexa, se quexa.
Assi tu consuelo alcança
pena màs firme, y notoria,
pues la quexa, y la memoria
son pensar en la vengança.
No aurà en mis males mudança,
pues lo que remedio ha sido,
trae el veneno escondido,
pues con la vengança intento
no sentir, y siempre siento,
oluidar, y nunca oluido.
Salen el Capitan, y Roberto.
Cap. Señor, como has publicado
por traidor al que encubriere
el homicida, o supiere
del; nos ha manifestado
vn hombre aqueste criado,
que por suyo conocio.
Rey. Del sabrè mi intento yo.
Rob. Yo con mi lealtad concluyo
que soy criado; mas cuyo,
esso no lo diré yo.
Rey. Quien eres? *Rob.* Vn forastero,
que a Napoles ha llegado,

© Biblioteca Nacional de España

de las grandezas llamado
de las fiestas. *Rey.* De ti espero
saber quien es aquel fiero
autor de mis penas. *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
eras su criado? *Rob.* Si,
mas no supe a quien serui.
Cap. Bien su turbacion mostrò
que esta es malicia, señor;
porque en vn pobre criado
en quien aora han hallado
joyas de tanto valor,
es el presumir error
que no huuiesse conocido
a quien huuiesse seruido.
Rob. Por cierto el señor don tal
es bueno para Fiscal.
Rey. Pues la piedad no ha podido
mouerte, pueda el tormento.
Entre las joyas està
vn papel, y del quizà
conocerè el fin que ir tento?
Mar. Ay mas triste pensamiento?
papel serà suyo, mucho
es mi temor, triste lucho
con mi llanto, y mi desseo.
R. Oye aqui. *Ma.* Mi agrauio veo. *Ap.*
Rob. Carta es.
Mar. Mi muerte escucho. *Aparte.*
Lee Rob. Porque vuestra Magestad no
estè con el cuydado que le puede
dar mi ausencia; escriuo con Ro-
berto, auisando de mi salud, y la
causa que me ha traido a Napo-
les, que es a ver las fiestas que su-
stenta don Pedro Esforcia, cuyo
valor me ha obligado a assistirlo
en ellas: acabadas boluerè a los
pies de vuestra Magestad, cuya
vida el cielo aumente.
El Principe Federico.
Rey. Es possible que esto veõ,
y mi pena no publico?
el Principe Federico
fue el homicida que veo.
No le bastaua que fuesse
Federico mi enemigo,
sino que por mas castigo
guerras en mi tierra hiziesse?
Mar. O Federico cruel!
corazon, dissimulemos, *Aparte.*
y estas lagrimas y estremos
hablen a vn tiempo con el.
Barbaro, arrogante, y vano,
soberuio, y desuanecido,
altiuo, loco, atreuido;
cuyo poder, cuya mano
muerte me dio (y es verdad *Ap.*
muerte aleuosa me dio,
pues la vida me quitó,
robandome la mitad
del alma) plegue a los cielos
que tu fin sangriento sea,
como mi pecho dessea.
Rey. Tus lagrimas, y desuelos
a todos nos han rendido:
Capitan, buscadle luego,
destruyendo a sangre y fuego
el lugar mas escondido. *Vanse.*
Mar. Ay Roberto: tù lealtad
muerte a todos nos ha dado;
dime, porque te has quexado
por mi daño en la ciudad?
porque esta carta guardaste
donde su nombre firmó
el Principe? porque no
la rompiste, o la quemaste?
Rob. No pude yo preuenir
lo que nos ha sucedido,
aqui me quedè esperando:
y vn huesped pudo dezir
(mal aya quien inuentò

© Biblioteca Nacional de España

los huespedes) que yo fui
el que al Principe serui,
poque en su casa viuio.
Esta carta le escriuia
al Rey su padre, y despues,
no la embió, que esta es
su desdicha, tuya, y mia.

Mar. Y las que yo he de llorar.

Sale el Capitan.

Cap. El Rey manda que esteis preso,
porque de aqueste sucesso
no podais auiso dar.

Mar. Y es bien que estè preso el fiero
que a vn enemigo seruio:
libertad te darè yo. *Apar. a Roberto.*

Rob. Esta de tu mano espero. *Vanse.*

Ser. Tus razones he escuchado,
tus razones he aduertido;
y de no auerte entendido
triste, y confusa he quedado.
Algun secreto ay aqui.

Mar. Y quiero a tu pecho fiel
hazer secretario del.

Ser. Atenta te escucho. *Mar.* Alli
para tragedias de amores
nos dà lugar el jardin,
entre el azar, y el jazmin;
entre las rosas, y flores.
Y si contarte pretendo
vna enigma semejante,
no entenderme no te espante,
que yo tampoco me entiendo.

Vanse. Salen Antonia, y Benito cantando.

Ant. Saliera Morales
en el su cauallo,
la espuela de melcocha,
y el freno de esparto,
luneta atala al â de la fonsoneta.

Ben. En la calle nueua
està enamorado,
por mirar arriba
e yera en vn charco,
luneta atala allà de la fonsoneta.

Ant. Sogas y maromas,
tiran a sacarlo,
sacanle vna asadura
que auia merendado:
luneta atala allá de la fonsoneta.

Ben. Dexa vn poco essa luneta,
que lo has cantado tan bien,
que no chilla vna sarten,
vn organo, vna carreta,
con mas fuerte, y rezio chorro
que tu. *Ant.* El alabarme es yerro;
porque no entonò vn bezerro,
vn podenco, ni vn cachorro
mas que tu, ni aun vn marrano
quando le matan gruñò
con màs gracia, ni habro yo
en la carreta, y organo.
Mas ya que esto es acabado,
y que es forçoso el habrar
de otra cosa, hasta llegar
a la quinta: me ha passado
por el calletre, que habremos
en quando serà aquel dia
(Benito da llalma mia)
que los dos matrimoñemos.
En pensallo me haze astillas
el plazer dentro del pecho,
y me viene tan estrecho,
que el hato me haze cozquillas.

Ben. Para oluidar sus regalos
considera que passó
esse dia, y que llegó
el que yo remato a palos;
muy mohino, y enfadado:
que en fin forçoso ha de ser
que me canse vna muger
que ha de estar siempre a mi lado;
Porque a qual hombre no pesa
ver (si en su muger repara)

siempre

© Biblioteca Nacional de España

siempre en la cama vna cara,
siempre vna cara en la mesa.
Si tiende vna mano, toca
siempre vna cara; si huele,
es a la cara que suele;
si vè, es con ventana poca
vna cara: y si esta pena
qualquiera cara nos dà,
dime Antona, que serà
si la tal cara no es buena?
Pero casados los dos
no nos vendrá a ser assi.
Ant. Vos darme palos a mi?
malos años para vos:
no en mis dias a la hè.
Ben. Ya desengañaros quiero;
sino es el dia primero
en mi vida te daré.
Ant. Porque el primero? *Ben.* Azotò
la justicia cierto dia
vn hombre, y el que temia
la pena, al verdugo dio
tal cantidad de dinero
porque ablandasse la mano
la solfa de canto llano.
Tomólos pues, y el primero
azote fue tan cruel,
que la sangre reuentò.
Y quando el otro boluiò
la cara de probar hiel,
le dixo: con tales modos
vuestra deuda satisfago,
ved el amistad que os hago,
que assi auian de ser todos.
Assi tu conocerás
pagandote al primer dia
la amistad, y cortesia
que te hago en los demas.
Mas como ha de darte enojos
quien tan de veras te amò,
que antes me quebrarà yo
las mochachas de mis ojos.
Porque ellas pueden quebrarse,
y mi amor, Antona, no.
Ant. No podrás mudarte? *Ben.* No.
Ant. Ni oluidarme? *Ben.* Ni oluidarte
puede mi amor. *Ant.* Y podrá:
Ben. Que? *Ant.* Llegarme a aborrecer?
Ben. Si, que en siendo mi moger
Antona, fuerça será.
Ant. Porque? *Ben.* Porque será mia.
Ant. Si por la cara ha de ser,
muger soy, y sabrè hazer
vna cara cada dia. *Vase.*
Ben. Si sabràs, que alguna vi
que lirio se leuantò,
blanca azucena viuio,
y le recogio alli.
Mas que alumbra alli? no sè,
llegar màs cerca desea;
oro, o prata es lo que veo:
notable ventura fue
auer por aqui llegado;
vn tesoro he descubierto,
que alguno en este desierto
deuio de dexar guardado.
Tirar quiero; mas que miro?
vn vestido de oro es,
q̃ llaman armas, o arnes. *Saca las ar-*
Poco de vellas me admiro; *mas.*
que ya otras vezes las vi
en mi aldea, que no só
tan bobo: que bien sè yo
que esto ha de ponerse assi.
Ponesselo al reues todo.
La prata, y oro sospecho
que de la tierra ha nacido;
pero que nazca vn vestido
de la tierra, hecho y derecho
es cosa notable, y rara.
Si assi qualquiera naciera
porque en el mundo no huuiera

© Biblioteca Nacional de España

sastre ninguno, me holgàra.
Que será verme vestido
con el, y entrar en la aldea?
ninguno aurà que me vea,
que no se quede aturdido.
Pues Antona, que dirà?
que so con segura estraña
San Iorge mata la araña.
O lo que verme será
vestido como yo quiero
desde este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro *a la celada.*
a las polainas de cuero!
No faltará quien me ayude
a ponerlo, si me vo
àzia los pastores: yo,
que en ellos no aurá quien dude
el componer hatos tales,
y andarè como Longuinos
de dia por los caminos,
de noche por los jarales.

Vase con las armas, y sale el Capitan, y soldados.

Cap. En este monte que ha sido
con intricada maleza
laberinto natural,
que tantas calles enreda,
es sin duda donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dizen las señas.
O si ya pluguiesse al cielo,
que a nosotros nos deuiera
el Rey ver en su poder
al que conuirtio en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas.

Sold. Si por esta parte entrò,
será impossible que pueda
esconderse, porque al monte
de todas partes le cercan
gentes de armas. *Cap.* Y las suyas
son tan conocidas, que ellas
dirán del dueño. 2. Señor,
al pie de estas altas sierras
muerto està vn cauallo. *Cap.* Y es
el mismo que en la carrera
rayo fue, que no es possible
engañarnos tantas señas,
y si el cauallo rendido
està a su misma violencia:
poco lexos està el dueño.

1. Y no puede ser que sea
auer mudado cauallos
en el monte? *Cap.* Mal pudiera
tener tanta preuencion
quien dudaua de la empresa.
En fin el està en el monte,
la dicha sin duda es nuestra.
Todo se visite y todos
con oydo, y vista atenta,
lo examinen rama a rama:
no quede la mas secreta
parte que el Sol ignorò
guardada a su diligencia.
No aurà seruicio que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo
que tanto dolor le cuesta.

1. Era el infeliz don Pedro
su sobrino. *Cap.* Y tambien era
el más noble, el màs cortès,
de más ingenio, y nobleza,
de màs valor, en efeto
el Principe de más prendas;
de modo que hizo comun
el sentimiento; y si llega
a prenderle (sea quien fuere)
le cortará la cabeça
por lo que la noche hizo
del sarao en su presencia:
y por auer dilatado

hasta

© Biblioteca Nacional de España

hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.

Sale Benito armado ridiculamente.

Ben. Que braua figura vengo!
quien aurà que assi me vea,
que no se muera de risa?
vnos hombres que esta tierra
passaron, por diuertirse
me han armado, y de manera
que no puedo menearme;
que serà verme en la aldea
desta suerte? que harà Antona
quando por otro me tenga?
1. Sino me engaña la vista,
por entre estas pardas peñas
sale vn cauallero armado.
Cap. 1. Y son del mismo las señas;
mal pudiera desmentirle
el arnes. 1. De que manera
le podriamos prender?
que si se pone en defensa,
no serà el mundo bastante.
Cap. El que estè rendido es fuerça
al peso del duro azero,
a la fatiga, y violencia
del cansancio, y del camino,
pues muerto el caualio dexa.
Llegad los dos por detras,
que yo la pistola puesta
a los pechos le tendre
para que no se defienda.
1. Llega passo. 2. Con temor
voy, porque como nos sienta
dos mil son pocos, tal es
su valor, animo, y fuerças.
1. Con silencio. *Ben.* Estaua yo
haziendome aora cuenta
de quanto durarà vn sayo
de estos. 1. Ya le tengo, llega.

Asiele por detras.

Cap. Date a prision; o la vida
en tu misma sangre embuelta
saldrà al rayo de mi mano.
Ben. Ay, señores, que me lleuan:
pues que culpa tuue yo
en ponerme: *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de yr
muerto, o viuo a la presencia
del Rey. 2. Tenle.
1. Vn monte mueuo.
Ben. Ay, señores, que me lleuan.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Margarita y Serafina.

Marg. Aqui, Serafina hermosa,
que solo escuchar me pueden
estas plantas, y estas flores
de mi amor testigos fieles.
Pues otras vezes han visto,
pues han oydo otras vezes,
estas lagrimas eladas,
y estos suspiros ardientes,
Quando a solas consultaua
mis penas, o mis plazeres,
que se descansan contando
amores, aunque se cuenten
a plantas, que no responden,
a paxaros, que no entienden,
a peñascos, que no aman,
a cristales, que no sienten.
Sabras pues que ya he rompido
vn secreto que me deue
tantos dias de silencio,
poco hallado en las mugeres:
Que vn dia que la violencia
de aquel passado accidente
dio treguas a mi dolor,
pluguiesse a Dios no las diesse.
Vn mayordomo me dixo:

Si

© Biblioteca Nacional de España

si es que vuestra Alteza quiere
diuertirse, podrá ver
las joyas mas excelentes
que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deseo; que son tales,
que el arte, y codicia vencen.
Aqui vn Platero estrangero
las trae, que assi pretende
entre Principes tan grandes
emplear tan grandes bienes.
La curiosidad entonces
me dio causa a que las viesse,
y di licencia al Platero
para que a mi vista lleguen.
No llegàra mas al alma,
pues desde entonces padece
vn mal que no se conoce,
y vn dolor que no se siente.
Pesaráte de pensar,
que vn artifice pudiesse
labrarme el alma: pues no,
Serafina, no te pese,
que debaxo deste nombre
estar disfraçado puede
vn Principe Federico,
que arte tan noble comprehende
debaxo de su nobleza
los Principes, y los Reyes.
Enseñome algunas joyas,
y entre ellas vna, que excede
la imaginacion, y en ella
guardado curiosamente
vn retrato; si era mio
digalo el alma, que al verle
dudò el cuerpo en que assistia,
diziendo entre si: no es esse
el original? pues como
presa en vn cuerpo me tienen,
a quien solo informa vn alma
de matizes y pinzeles?
Y quiso passarse à el;
no dudo yo que lo hiziesse,
pues quedè sin alma yo,
que allá el Platero la tiene.
Preguntele que a que efeto
en joya tan excelente
puso mi retrato; y el
turbado el rostro, y sin verme
me respondio: Federico
me mandò que assi lo hiziesse
para su pecho; porque
la fama que buela siempre
le dixo de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplauso tan dilatado
medirle en centro tan breue.
Mandome hazer el retrato;
pero al lleuarle, y al verle
assi dixo: Angel humano
a quien los hados crueles
apartan de mi; porque
ayrados los cielos quieren
que el enojo de los padres
en nosotros dos se herede.
No quiero yo profanar
tu decoro, ni atreuerme
a amar tu sombra; y assi
no es bien q̃ en mi pecho quedes;
porque agrauia a todo el Sol
quien a essos rayos se atreue.
Mas no serà bien tampoco,
ay de mi, que llegue a verse
en otro poder la imagen
que adorarè eternamente.
A sus manos ha de yr,
si allenarsele te atreues;
porque vna estrella del Sol
desafida, porque vn breue
arroyuelo hijo del mar,
porque vna centella ardiente
de su rayo despedida,

si

© Biblioteca Nacional de España

si a'ũmbra camina, y biere,
si restituyen al Sol,
al mar, al rayo, que buelue
todo a su centro: palabra
di, señora de atreuerme
a dexartele en tu mano;
aora tu dan e la muerte.
Dixo, y sacando la joya,
otra vez sin que me espere
respuesta alguna, boluio
la espalda: no de otra suerte
quedé, que entre dos manos
suspenso el azero suele.
Abri la joya otra vez,
donde (ó Amor, lo que puedes!)
vi amorosas tropelias,
pues trocadas sutilmente,
otra medio, donde estaua
vn retrato vieo siempre
del Principe Federico,
y conoci claramente
serlo el platero; quedé
en vna ocasion tan fuerte
en mayores confusiones.
Pero para que pretende
turbada mi voz dezirte
pensamientos que te mueuen,
discursos que te enagenan,
glorias que te desuanecen?
Yo amè; diganlo las flores
otra vez, pues ellas pueden
dezir las noches que oyeron
sus quexas en estas redes.
Bien la empresa de la justa
dio a entender que estima, y fiete
las lisonjas de la noche;
lo que en ellas le sucede
ya lo sabes; menos mal
si mi padre no lo prende,
pues aunque le pierda yo
no serà dolor tan fuerte
como el que pierda la vida.
Porque es fuerça que se vengue
de las guerras que ha tenido
con su padre: y si el la pierde,
ay de la mia, porque
viuo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que viue,
y muero en pensar que muere.

Ser. Mi amor, señora, de quien
tanta confiança tienes,
te estima fauor tan grande;
mucho ha sido que pudiesses
guardar vn secreto tanto.

Mar. No ay muger, q̃ quando quiere,
no sepa tener secreto.

Ser. El Rey, mi señora, viene.

Mar. Con vna industria quisiera
que aora por libre diesse
a Roberto que està preso.

Salen el Rey y vn criado.

Rey. Margarita, como sientes
tu mal? no dà la tristeza
lugar para que te alegres?

Mar. A serafina dezia
aora, como no puede
tan grande dolor dexarme,
que ha de atormentarme siempre.

Rey. Muy justa eleccion hiziste
en tan hermosa, y prudente
secretaria. *Mar.* Ella dirá
si estoy triste. *Seq.* Y justamente.

Rey. Pues ha te dicho la causa?

Ser. No, pero los accidentes
della, y a mi parecer
muy facil remedio tiene.

Rey. Como? *Ser.* Hallãdose a quiẽ dio
a don Pedro esforcia muerte.

Rey Pues alegrate, que yo
tengo esperanças de verle
en mi poder. *Mar.* Vna industria
que es muy facil se me ofrece:

© Biblioteca Nacional de España

manda soltar al criado
que está preso pues no tiene
culpa en seruir a su dueño,
y despues, señor, ponerle
espias; que el ha de yr
donde el Principe estuuiere,
y assi le descubrirás.

Rey. Que ingenio tan excelente!
vayan por aquel criado.

Mar. Vayan luego por el.

Sale el Capitan.

Cap. Deme
vuestra Magestad los pies.

Rey. Que ay de nueuo?

Cap. Que sucede
a medida del deseo
tu pretension.

Rey. De que suerte?

Cap. Con la gente de tu guarda
sali en busca del aleue,
informado de que auia
llegado a vn monte, y hallele
en el, medio desarmado,
porque rendido de verse
sin cauallo, que se auia
despeñado tristemente,
estaua al pie de vna peña:
fintionos, y tan valiente
boluio sobre si, que fue
mucho que no nos bizieffe
pedaços a todos juntos;
tan diestro es, altiuo y fuerte.
Pero a mi valor rendido
dà las armas, y no quiere
dezir quien es: solo dize
que vn villano, y aun pretende
hazerse loco tambien,
porque algunas vezes suele
dezir locuras. *Rey.* No importa,
que esconda el nõbre, y q̃ intente
hazerse loco, si ya
sè que es el traydor aleue
el Principe Federico.

Mar. Ay de mi, venga mi muerte;
ay de mi, acabe mi vida;
que no pueden, que no pueden
dissimular tantas ansias.
Rompan la prision, rebienten
por la boca y por los ojos
de mis entrañas ardientes
suspiros que el alma enciendan,
lagrimas, que el mundo aneguen.
Ay de mi, cielos.

Rey. Que es esto,
que sientes hija? que tienes?

Mar. Tengo vn fuego que me yela,
tengo vn yelo que me enciende
vn dolor que me atormenta,
vna passion que me vence.
Ay de mi, acabe mi vida:
Ay de mi, venga mi muerte. *Vase.*

Rey. Serafina, pues contigo
ha descansado, que entiendes
de vna tan nueua passion?

Ser. Aunque quebrante las leyes
de vn secreto, más importa
que su vida se remedie.
El Principe Federico
de Sicilia, que aora prendes
es causa desta tristeza:
y para dezirlo en breue,
no es la causa sino amor,
porque en secreto se quieren.
Esta es verdad; y temiendo
de tus enojos su muerte,
rompió su dolor el pecho.

Rey. Que escuchel ya de otra suerte:
procederè, porque al fin
consejo me dá el prudente;
moderemos el rigor.

Sale Rob. Dexa que tus plantas bese,
quien siruiendo a su señor,

si te-

© Biblioteca Nacional de España

si te enoja, no te ofende.
Dame la muerte.
Rey. Antes quiero
que libre Roberto quedes,
que tu lealtad galardon
y no castigo merece.
Vete libre, que ya el cielo
más piadoso fauorece
mi deseo: ya le hallaron
a tu señor, y ya viene
preso. *Rob.* Que es esto q̃ escucho,
si huuo quien lo conociesse
en la aldea en que quedò?
Salen el Capitan, soldados, y Benito armado.
Cap. Ya, señor, està presente
el Principe Federico
de Sicilia. *Ben.* Encanto es este;
yo Principe soy Enrique
de Cecina? que pretenden
con este ensayo? *Rey.* Dudoso
en vn punto me acometen
los deseos de vengarme,
y las razones de verme
piadoso; que puedo hazer?
aqui la passion me tuerce,
y alli me lleua el amor.
Si a vuestra Alteza parece
que, viendole en mi poder,
he de vengar imprudente
las ofensas de su padre,
y suyas: poco le deue
mi pecho, pues no conoce
el valor con que procede,
si bien queda preso. *Ben.* Yo?
pues que delito es poderme
este vestido, si alli,
como vn hongo, o geta verde
alli me hallè. *Rey.* No tiene
vuestra Alteza que encubrirse
con los disfrazes de hazerse
villano rustico; o loco:
que el Sol luze y resplandece,
aunque nublados se opongan
a sus rayos transparentes.
No desconfie de mi
oy vuestra Alteza; consuele
estos laçes de fortuna
mudable y dudosa siempre.
Ben. Que mudable, y que dudosa?
tomen sus armas, y denme
mis hatos, si es que esto buscan,
que yo no soy, aunque lo piensen,
el Principe sin borrico
de Sencilla.
Rob. Engaño es este
que aora en mi lengua està,
darle credito, y hazerle
mayor, y aun estoruo assi
que bueluan con nueua gente
a buscarle: vuestra Alteza
me dè los pies, que no puede
mi amor, aunque estè delante
el Rey, sufrir que les niegue
a mis labios esta dicha
de besarlos. *Ben.* Quien os mete
con mis pies a vos? no quiero
que nadie mis pies me bese.
Rob. Ya no puede vuestra Alteza
disfraçarse de essa suerte.
Ser. Señor, ya estàs conocido.
Cap. Ya, señor, saben que eres
el Principe de Sicilia.
Ben. Todos? *Rob.* Si.
Ben. Pues todos mienten,
que no conozco a Cecilia
entre todas las mugeres,
no conozco sino vna
Cecilia tan solamente
del rabanal de mi aldea:
esta es la verdad.
Rob. Pretendes
dissimularte conmigo,
siendo

© Biblioteca Nacional de España

siendo vn criado que excede
Acates en la lealtad?
Ben. Aunque de azicates quentes
quanto mandares, no sè,
hombre, o demonio, quien eres.
Rob. Señor, mi amo Federico
más que de discreto tiene
de valiente: ha dado en esto,
y aurá de estarse en sus treze.
Rey. A la torre de Belflor
le lleuad y alli se entregue
a Elena; pero aduirtiendo
que estè en la prision de suerte,
que sea digno hospedage
de vn Principe tan valiente:
ya como yerno le trato
a mi enemigo. *Rob.* No es esse
milagro, ni nouedad;
porque a ser lo mismo viene
vn enemigo que vn yerno.
Rey. Y con el Roberto quede
a seruirle, que en efeto
se holgará de hablarle y verle.
Diràs a Elena tambien
que alli le tenga, y que espere
de mis manos generosas
mil fauores, y mercedes.
Quiero componer las partes
por Margarita: ò mugeres,
que de intentos descomponen
vuestros necios pareceres!
Cas. Ven, señor, donde descanses.
Ben. Vamos: otro loco es este;
a descansar, y a comer?
Rob. Aqui vuestra Alteza tiene
a Roberto.
Ben. Y soy Roberto
del diablo: si es sueño este?
mas todos no dan en esto.
Y sin duda alguna deue
de ser verdad, pues que todos
lo dizen es euidente,
o todos estan borrachos,
o yo solo: mas que puede
estarme mejor a mi
que ser en vn tiempo breue
frayle rico de Cecina,
y venga lo que viniere?
Vanse y salen tres villanos. y Antona.
Ant. No ay consuelo para mi,
dexame llorar B lardo.
1. No ay consuelo?
Ant. No le aguardo.
1. Pues has de morirte?
Ant. Si.
El me dixo: Antona mia,
quando bueluas me hallaràs
firme a tu amor mucho màs
que esta enzina; que seria
el no estar despues alli?
2. Para mi bien juzgo yo
que vna fiera le comio.
Ant. Y deuio de ser assi;
aquesso es razon que veas,
fea le comio cruel;
y es sin duda, porque el
muy amigo era de feas.
En las entrañas está
de alguna sin testimonios,
porque no harán mil demonios
lo que vna fea no harà.
Vanse, y salen Elena, y Federico.
Fed. Con que he de poder pagar
tantas honras, y fauores?
Elen. Tu las mereces mayores.
Fed. Aun no merezco besar
la tierra que pisas; yo
quien soy señora, o quien fuy
para tal fauor? Si aqui
mi ventura me guió,
no fue mi suerte importuna,
pues con mas razon dire

que

© Biblioteca Nacional de España

que por mas fortuna fue
desdichada mi fortuna.
Dichoso yo que he nacido
con tan venturoso estado,
que fuera mâs desdichado
quando no lo huuiera sido.
Ele. Ya conoci mis estremos;
quien habla sin que repare,
pues antes que se declare
coraçon dissimulemos.
Quien os oyere Español
hablar tan agradecido
pensarà que aueis tenido
a vuestras plantas el Sol.
Alcayde os hize, y no son
fauores en tanto aumentos,
que vuestro agradecimiento
merezcan por galardon.
Fed. No os entiendo de que suerte
he de proceder hablando,
y estoy temiendo, y dudando
entre mi vida, y mi muerte.
Muchas vezes que pretendo
agradecer con recato,
soleys culparme de ingrato,
viue Dios que no los entiendo.
Oy que obligado de vos
agradecido me veys,
tambien desto os ofendeys:
no os entiendo, viue Dios.
O es que como malos tratos
de falsa y fingida fè,
han hecho, Elena, que estè
poblado el mundo de ingratos.
Echareys en mi que he sido
agradecido, que ya
como no se vsas, darà
enfado vn agradecido.
Yo no lo serè, si aqui
obligo mas sin saber
estimar, y agradecer.
Ele. Pues tampoco os quiero assi.
Fed. Pues que he de ser?
Ele. Mas prudente.
Y quiero de aqui adelante
que mis penas o mis gustos,
mis contentos y disgustos
escucheis con vn semblante.
Ni agradecido os pretendo,
ni oluidado entre los dos.
Fed. No os entiendo, viue Dios.
Ele. Ni yo, viue Dios me entiendo.

Sale el Capitan.

Cap. Dame, señora, los pies.
Ele. Que es aquesto Capitan?
Cap. Que ya tus negocios van
en los aumentos que ves:
ya se sabe quien ha sido
el homicida que alli
matò a D. Pedro. *Fed.* Ay de mi
si me huuiessen conocido.
Ele. Quien es (que ya multiplico
con las nueuas el dolor)
esse barbaro traydor?
Cap. El Principe Federico
de Sicilia. *Fed.* Ya que harè?
conocieronme sin duda.
Cap. Siempre la verdad ayuda.
Fed. Si me yre, si me pondrè
en defensa?
Cap. A quien nombró
por Alcayde deste fuerte
tu Alteza?
Fed. Echada es la suerte.
Cap Y quien es su guarda? *Fed.* Yo;
yo soy esse que buscays;
porque en mi vida encubri
mi nombre: y ya que me aueis
conocido, que mandays?
Cap. Hablaros aparte quiero.
Fed. Desde aî podeis hablar,
porque tengo de apelar

© Biblioteca Nacional de España

de mi valor a mi azero.
Cap. Para quien, o contra quien?
Fed. Vos Capitan no dezis
que aqui buscando venis
al Alcayde; y que tambien
el Principe Federico
està conocido ya?
Pues aqui presente està
lo que buscays.
Cap. No replico
nada, porque no os entiendo
en vano os alborotays.
Fed. Si vos, señor, me buscays:
Cap. Yo solamente pretendo
entregaros en prision:
Fed. Antes perderé la vida.
No vi tan inadvertida
y notable confusion.
Cap. Oydme, y despues sabreys
mi intento. *Fed.* Ya no replico.
Cap. El Principe Federico
viene preso, y vos aueys
de guardarle en este fuerte.
Yo en el monte le prendi.
Fed. Esto està bien; como os vi
llegar, señor, dessa suerte
tan turbado, y preguntando
por mi, passion propria fue,
sin ocasion me alterè.
Ele. Que es lo que estoy escuchando?
Federico preso? *Cap.* Si,
a vos el Rey os le embia,
para que desde este dia
preso le tengais aqui.
En esta carroça viene
sin que ninguno le vea
el rostro, porque no sea
causa, tanto valor tiene,
de algun alboroto ciego
del vulgo, viendole assi.
Alcayde venios tras mi,
donde vereis que os le entrego,
y donde con juramento
os obligueis a tenelle
guardado.
Fed. Aqui puedo hazelle;
escuchad vn poco atento.
Yo juro, Sol eminente,
doy palabra, y certifico,
que guardarè a Federico,
fiel, y cuydadosamente.
Que tendrè desde este dia
en que tal cargo me han dado
con su persona el cuydado
que tuuiera con la mia.
Pues estando por mi cuenta
Federico, claro està,
que a mi la vida me va,
tanto, que dezir intenta
mi lengua, que vna fortuna
emos de correr los dos.
Cap. Este juramento acepto;
venid, porque esso ha de ser
antes que le pueda ver
nadie; que importa el secreto.
Vos señora, si quereis,
vedle, porque en tal presencia
ya le sirua de sentencia
solo que vos le mireis.
Ele. Si como el pecho està lleno
de iras, rigores, y enojos,
fuego arrojàran mis ojos,
y mis razones veneno:
yo le viera, yo le hablara,
porque con vengança fiera
muerte mi vista le diera,
y con mi voz le matàra.
No quiero verle: Español,
de quien justamente fio
la vengança, y honor mio,
de los atomos del Sol;
guarda esse monstruo, que a ti
sola

© Biblioteca Nacional de España

solamente le fiàra.
Fed. Si en mi lealtad se repara
le guardarè como a mi.
Cap. Venid.
Fed. Que notable abismo
de agradar, y de ofender!
vive Dios que voy a ser
el Alcyde de si mismo.
Vanse, y sale Margarita y Serafina.
Mar. Que descuydada estàs
Elena desta risfira.
Ele. O, mi prima Margarita,
honor, y vida me das;
donde desta suerte vas?
Mar. En solo verte consiste
mi jornada. *Ele.* A esso venistes?
Mar. Dizen, que el sitio que ves
selua de los tristes es,
y embiame acá por triste.
Y a diuertir he venido
vna gran melancolia,
que solo a ti, prima mia,
contàra. *Ele.* Dichosa ha sido:
es de amor? *Mar.* Amor ha sido.
Ele. Y ya no es amor? *Mar.* No lo
lo que es, ni lo que fue;
en mi llanto lo verás.
Ele. Declarate vn poco más,
que yo tambien te diè
de vn amor todo al reues,
prima, y señora, del tuyo;
porque si de aquesso arguyo
que ha sido, y que ya no es,
podrè contarte despues
vna inclinacion que va
a ser amor, y no està
declarado, ni aduertido:
y si el tuyo no es, y ha sido;
mi amor no ha sido, y serà.
Sientate sobre estas flores,
que a tus pies tienen alfombras
donde pueden verdes sombras
templar del Sol los rigores,
estancia propria de amores.
Mar. No tan de espacio he venido
que sentarme aya querido.
Yo he de empeçar por aqui;
vna fineza por mi
has hazer.
Ele. Tuya he nacido.
Mar. La vida me va en que vea
este Principe que preso
han traido. *Ele.* Pues para esso
es menester que yo sea
tercera? no auràquien crea
que licencia ayas pedido,
siendo quien eres.
Mar. Ha sido
por vn caso que sabras
despues. *Ele.* No me digas más;
que si en esso ha consistido
tu gusto, luego dire
que estè del fuerte la puerta;
sin ver para quien, abierta.
Mar. Y yo en este monte haré
la desbecha, en el saldré
a caça hasta que anochezca;
porque a todos les parezca
que a esto vine, prima mia;
no es mucho que mi alegria,
ser, vida, y alma te ofrezca.
Tuya soy, y de mi llanto
el rio secaste ya. *Vase.*
Ele. Valgame Dios, que serà
lo que me agradece tanto!
Deste lo sabrè. *Sale Federico.*
Fed. Señora,
ya en la torre queda preso
el Principe.
Ele. Oye vn sucesso,
y lo que has de hazer aora.
Fed. El alma tu sombra adora,

© Biblioteca Nacional de España

y obedecer determino.
Ele. Aqui Margarita vino
con escusa de caçar
en el monte por hablar
con el Principe; imagino
que es amor; y por saber
deste caso la verdad
(que necia curiosidad!
soy en efeto muger)
tu Español te has de poner
donde los oygas: y aduierte
que de aquella misma suerte
que hablaren, lo has de dezir.
Fed. Pues pudiera yo fingir
yendo solo a obedecerte?
Ele. Vame la vida, y honor
en ver si amor la disculpa
de tan declarada culpa
como querer a vn traydor. *Vase.*
Fed. Que es lo que passa por mi?
que enigmas, cielos, son esta?
que engaños, que confusiones,
laberintos, y quimeras?
Y aun esto no es impossible:
pero quien aurà que crea
que ay vna muger constante,
y tanto como la bella
Margarita? Maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusa,
venid a ver la firmeza
de vn amor; y porque el mundo
mayor desengaño tenga
de que ay fineza en mugeres,
tengo de ver donde llegan
de vn amor que es verdadero
las peligrosas finezas.
Ella piensa que yo soy
el preso, y como lo piensa,
ha de hallarme en la prision,
assi verè lo que intenta.
Esta experiencia he de hazer,
y serà la vez primera
que la muger y la espada
califique la experiencia.
Sale Roberto.
Esta es la torre, Roberto.
Rob. Señor, possible es que pueda
verte y hablarte? *Fed* Fortuna
assi los estados trueca.
Que hazias?
Rob. Entretenido
estaua con esta bestia,
borrico de nuestra andança,
pues el nos la lleua a cuestas,
es el mayor animal
que he visto; dize que sueña
quanto ve.
Fed. Poco se engaña.
Rob. Ya se ha creido de veras
que es el Principe.
Fed. Que importa,
Roberto, que no lo sea
para estar soberuio ya?
la magestad, y grandeça
no está en ser vno señor,
sino en que por tal le tengan.
Rob. Ha dado en mandarme mucho,
y es razon que le obedezca
en estando acompañado.
Pero si solo se queda,
el ha de seruirme a mi
otro tanto. *Fed.* Aora deza
essas locuras. *Rob.* Por Dios,
que a solas ha de auer fiesta.
Fed. Que haze aora?
Rob. Està roncando
como vna gorda: tu piensa
que como la cama vio
tan adornada y compuesta,
la tuuo miedo, y dexola,
y se echò a dormir en tierra.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Pues porque no le dixiste
que para acostarse era
la cama? *Rob.* Mejor lo hize.
Fed. Como?
Rob. Acostème yo en ella.
Fed. Escuche Roberto aora,
que ay muchas cosas que sepas.
Y pues durmiendo me da
la ocasion que anhelo desea,
Margarita ha de venir
a verme a la fortaleza,
porque como no me ha visto,
que yo soy el preso piensa,
y quiero que por aora
si lo imagina, lo crea
hasta ver en lo que para
este engaño, y me conuenga
descubrirme: no llamaron?
Sientase Federico en vna silla, y sale Margarita.
Rob. Si. *Fed.* Pues ve, y abre la puerta.
Rob. A quien, señora, buscais?
Mar. Licencia traygo de Elena
para llegar hasta aqui.
Rob. Es verdad; por estas señas
me mandò el Alcayde a mi
que yo franqueasse las puertas.
Sale Margarita.
Marg. Roberto. *Rob.* Señora mia,
pues como aqui vuestra Alteza
osò llegar? *Marg.* A esto obliga
vna passion loca, y ciega.
Y tu señor? *Rob.* Alli està
sentado, y de la manera
que le ves ha estado siempre:
con la mas graue tristeza
que vi en mi vida; yo temo
que melancolico muera,
si tan hermosa visita
como es razon, no le alegra.
Marg. Federico.
Fed. Quien me llama
con tan dulce voz que eleua
mis sentidos? mas que miro?
la imaginacion intenta
lisonjear la memoria?
Sin duda que ya se acerca
mi fin, y que ya publica
de mi muerte la sentencia:
pues en el viento confusas
figuras se representan
cuerpos en la fantasia,
y fantasmas en la idea:
que no puede ser que aqui
los rayos del Sol se atreuan,
para que de mi prision
iluminen las tinieblas.
Pero sea lo que fuere,
como yo estas luzes vea,
como estos rayos me alumbren,
y este cielo me diuierta;
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion desea:
si son de mi muerte assombros,
vengan pues, porque ellos vengã.
Marg. Federico, no es fingida
esta forma que te aliuia,
que aun mi sombra, siendo mia,
ni engañàra, ni fingiera.
Margarita soy, detente,
que no quiero que agradezcas
esto, porque las mugeres
de mi decoro, y mis prendas
no quieren para oluidar.
Antes de amarte pudiera
mirar los inconuenientes;
pero ya te amè, y es fuerça
que no buelua atras, ni oluide,
sino que si mueres, muera.
Ya sè que se despeñò
tu cauallo, y que te dexa.
No le dio mi amor las alas;

© Biblioteca Nacional de España

que el bolàra, y no corriera.
En vn monte, sè que alli
al pie de vnas altas peñas
se hallaron; sè que estás preso;
con esto no ay mas que sepas:
si bien ay que sepas tu;
mi padre vengarse intenta:
a peligro està tu vida,
mal dize, errose mi lengua:
la mia es que està en peligro.
Sabe que a la puerta espera
vn caballo; en el arçon
tiene dos pistolas puestas,
y en vna bolsa vnas joyas.
Sal pues desta fortaleza,
que yo me quedo a sufrir
tantos enojos resuelta,
y sabrè guardar tu vida,
y assi no aurá màs que sepas.
Fed. Mal hiziera yo en negarte
las verdades que se encierran
en mi pecho, auiendo visto
las tuyas tan descubiertas.
Yo no estoy preso señora,
libre estoy; y porque sepas
la nouela mas notable
que en Castellanas Comedias
sutil el ingenio traza,
y gustoso representa,
sabe que estás engañada.
Verdad es que me despeña
el caualo; pero dexo
las armas para que pueda
librarme: lleguè desnudo
a Mirasflor, vna aldea,
donde Elena mi enemiga
me libra, guarda, y alberga.
Sabe que vn villano luego,
(que esto, aunque yo no lo sepa
de cierto, pues no lo vi,
la misma razon lo enseña)
se puso las armas mias,
y engañados por las señas
le llevaron preso, y luego
a mi mismo me le entregan;
porque Elena me hizo Alcayde
a mi desta fortaleza.
Esto es verdad; y si estoy
libre aora donde pueda
verte cada dia, y hablarte,
para que quieres que sea
tan cobarde que me auente
porque otros peligros tema,
quando el peligro mayor
de vn amante es el ausencia?
Mar. Temo que no ha de durar
este engaño, y se á fuerça
vengarse mi padre en ti.
Rob. Remedio ay.
Mar. De que manera?
Rob. Tu has de declarar tu amor
a vna persona que entienda
que ha de dezirselo al Rey,
y si el reportado templa
el enojo por tu causa,
y quiere hazer conueniencia
la enemistad con casarte,
pues todo con esto cessa,
podrá descubrirse entonces;
Y si enojado se altera,
y quiere vengarlo todo,
en vn villano se venga,
y el se quedarà encubierto
sin peligro: de manera
que deste trato resulta,
ya con paz, o ya con guerra,
en tu cabeza el prouecho,
y el peligro en el agena.
Mar. Bien has dicho.
Fed. Desta suerte
concertado en los dos queda;
tu has de amar a Federico

publi-

© Biblioteca Nacional de España

publicamente, y dar muestras
de tu amor. *Ma.* Yo te agradezco
que me ayas dado licencia,
porque rebentaua ya
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agrauios,
y ocultando tantas penas,
en publico serà el premio
que en mis fauores merezca.
Pero siempre Federico,
que si otro nombre tuuiera
no le amàra, o no acertàra
a fingirlo. *Fed.* Y será cierta
la voluntad? *Mar.* A el fingido.
Fed Y para mi? *Mar.* Verdadera.
Fed. Que seràs firme? *Mar.* Darà
desengaños mi firmeza.
Fed. Tendrasla? *Mar.* Serà inmortal.
Fed. Pues la mia serà eterna.
A quien estimas? *Mar.* Estimo
a Federico. *Fed* Que intentas
fingiẽdo otro amor? *Ma.* Tu vida.
Fed. Y mi muerte, si esso fuera
de veras. *Mar.* Porque?
Fed. Los zelos
me mataràn, o la ausencia.
Mar. Voy a amar.
Fed. Y yo me quedo
a guardarme.
Mar. A Dios te queda.
Fed. El cielo tu vida aumente.
Mar. Y ya la tuya defienda.
Fed. Nadie como yo te estima.
Mar. Nadie como yo te precia.

IORNADA TERCERA.

Salen Federico, y Elena.

Elen. Que le dixo?
Fed. Que ella era
Margarita, que inclinada
a la opinion celebrada,
y a la firma lisonjera
de su esfuerço, y valentia
por vna amorosa ley
contra el enojo del Rey
darle libertad queria.
Que vn cauallo le esperaua
a la puerta de la torre
donde el pensamiento corre,
pues mas que corre bolaua,
que huyesse veloz en el.
Y el entonces respondio:
en la prision hize yo
pleyto omenage, y fiel
le he de guardar, que he nacido
màs obligado a mi honor,
correspondiendo al fauor
liberal, y agradecido.
Elen. Todo lo escuchaste?
Fed. Digo
que a todo presente fuy,
y que tan claro lo oì
como si hablara conmigo.
Si ella otra cosa contare
Vuecelencia no la crea.
Elen. Ella viene, no te vea.
Fed. El cielo tu industria ampare.

Vase Federico, y salen Margarita, y Serafina.

Mar. El Rey mi padre ha venido,
Serafina, a Miraflor,
por ver si el fiero rigor
de mi pena he suspendido.
Tu has de hazer con gran secreto
lo que te llego a aduertir:
a mi padre has de dezir
de mi amor todo el efeto;
esto me importa. *Ser.* Si a ti
te importa, yo lo dirè:

pero

© Biblioteca Nacional de España

pero aduierte que callè
hasta este punto; que vi
que te firuo, en el efeto,
el dezirselo. *Mar.* Pues no?
Ser. Buena por cierto soy yo
para dezir vn secreto;
si mil vidas me quitàras
lo callàra y encubriera,
y aora no lo dixera
si tu no me lo mandàras.
Direlo, porque me dio
licencia tu voz, señora:
bueno fuera que hasta aora *Ap.*
huuiera callado yo. *Vase.*
Elen. Tan sola, prima mia?
Mar. O bellissima Elena,
aqui mi antigua pena
a solas diuertia,
que suele en su cuydado
ser amor vn Filosofo cansado,
que busca soledades.
Ele. Quando solas nos vimos
contarnos prometimos
nuestras dos voluntades.
Mar. Yo empezarè primero
porque serè mas breue.
Ele. Atenta espero.
Mar. El verle tan ayroso,
de honor, y gloria rico
al preso Federico
engendrò vn amoroso
deseo en mi cuydado (do.
de ver si, como he visto, era trasla-
Entrè a velle en efeto
diziendo cautelosa
ser del Alcayde esposa:
y hallèle tan discreto,
tan cuerdo, y entendido, (sido.
que ya mi muerte el escucharle ha
Elen. Tu sola le has hallado
tan cuerdo y entendido,
discreto, y aduertido;
porque a mi me han contado
acciones de su mano
solo dignas de vn rustico villano?
Mar. Pues es engaño prima;
Federico es valiente,
galan, cuerdo, y prudente,
tal la fama le estima,
y yo lo certifico, (rico.
si es q̃ hablamos del proprio Fede
Ele. Aguirte no quiero,
que en voluntad entrada
yo tambien soy culpada:
si de ti considero
que amas a vn ignorante; (mante.
y yo de vn hombre humilde soi a-
Mar. Cielo, que es lo que escucho!
Ele. Con mi verguença lucho.
Mar. Mal mi dolor resisto,
que temes? *Ele.* Tu desprecio,
mas nada culpará quiẽ quiere a vẽ
Esse pues, que desnudo (necio,
ha sido, y desdichado
a mis pies ha llegado,
robarme el alma pudo.
Mar. Calla Elena, no digas
tales baxezas; calla, no prosigas.
Ele. Oye, que no he tenido
tan facil pensamiento,
que a mi cuydado atento
aya, aunque Alcayde ha sido,
en la prision entrado; (do;
amor tune, mas no le he declara-
porque yo sufro, y callo:
y aunque me alegra el velle,
no he llegado a ofrecelle
dineros, y cauallo,
porque no es bien que aguarde:
pero agora esto baste, Dios te guar
Vase. (de.
Mar. Quien creerá que ha tenido

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi colera paciencia,
mi furia resistencia,
prudencia mi sentido,
quando en fuego deshecho
es Etna el coraçõ Bolcã el pecho?
Cielos, si esto es temeros,
dezid que fuera hallaros?
si esto es imaginaros,
dezid, que fuera veros?
y teneros que fuera?

Fed. Que dizes?

Mar. Tu rigor, y mi cuydado,
tu agrauio, mi dolor, y mis rezelos.

Elen. Buelueme mi sospecha
a ver, sino ha quedado satisfecha
de mi amor Margarita:
mientras habla con el, verdes laureles
sed famosos canceles.

Fed. Que dizes? no te entiendo,
y en vano al alma disculpar pretendo:
tu ofensas, y yo rigores?
tu zelos, y yo amores?
como ofendida tu, el morir dilato?

Mar. O Caualiero vil, o amante ingrato,
estas son las finezas
de quedar encubierto?
Pero finezas son, esto es lo cierto:
finezas son de Elena,
no Margarita; acabe ya mi pena,
y acabe con tu vida:
que la muger es biuora ofendida,
cuyo rigor de imperfecciones lleno
engendra la triaca, y el veneno.

Fed. Y dizes bien, pues de vna misma suerte
das con vna hermosura vida, y muerte.
pero en que te ha ofendido quien te adora?
en que te ha dado enojo quien te estima?

Mar. Mal el engaño essa modestia dora,
si amante declarado de mi prima
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
Ira, rigor, desden, y rabia fiera.

Sale Federico.

Fed. Que se fuesse esperaua
Elena, que a tu luz atento estaua
para llegar a darte
la vida que te deuo.

Mar. Y yo esperando
estaua falso, a hablarte
para darte la muerte, que me has dado.

Sale Elena al paño.

este

© Biblioteca Nacional de España

este disfraz, y que en tan ciego abismo
assi eres tu el Alcayde de ti mismo.
Pues salga a mi despecho
del alma el llanto, y el dolor del pecho:
diga mi voz en ecos repetida
tu fiero engaño, y tu traycion fingida;
sepan que eres:
Fed. Aduierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.
Mar. Pues podrâs disculparte?
Fed. Si puedo. *Mar.* Plegue a Dios.
Elen. Yo escucho aparte. *Aparte.*
Fed. Yo, de tu prima amante?
yo disfrazado por Elena? Cielos,
ay dolor semejante?
injusta causa hallaste a tantos zelos;
ciega passion hallaste a tanta pena.
Partame vn rayo si en mi vida a Elena
vna palabra he hablado
que los terminos passe de criado
cortés, y agradecido,
porque tercera liberal ha sido
de mi amor, pues por ella
estoy a donde puedo,
siguiendo el hado de mi injusta estrella,
verte, y hablarte sin que tenga miedo
a tu padre ofendido.
Elen. Que escucho yo, tercera suya he sido?
pero suframos, Cielos.
Sepamos lo demas.
Fed. Tuuiera zelos
el Sol de solo vn rayo,
y de vna flor el mayo,
el mar de vn arroyuelo,
de vna luz todo el cielo,
la Luna de vna Estrella, y de vn diamante
vn Amatista? no; pues no te espante,
amando, Elena bella,
que es el rayo, la flor, la muda Estrella,
la piedra, el arroyuelo,
la breue luz que se compara al cielo.

© Biblioteca Nacional de España

pues eres tu (aunque todo está adelante)
el Sol, la Luna, el mayo, y el diamante.

Elen. Bien comparada estoy. *Apar.*

Fed. Buelue a dar vida,
buelue a viuir nuestra inuencion fingida,
y demos fin a penas tan estrañas.

Mar. Con saber que me engañas,
quiero creerte alfin; porque no fuera
amante quien lisonjas no creyera;
que en amorosos daños
tienen voz de verdades los engaños:
bueluo a sufrir de nueuo
al preso amor, ya que sufrir me atreuo
los zelos de vna necia.

Elen. Que bien me honran los dos.

Mar. Pues tanto precia
mi pecho tu persona
que dexára del mundo la corona,
y contigo viuiera
donde la sombra de tu cuerpo fuera;
porque no dan los cielos
impossible a mi amor; y bien se aduierte,
pues en tan dura suerte
fue possible callar teniendo zelos.

Fed. Tuuistelos en vano.

Mar. Basta que fueron zelos. *Fed.* Está llano
que aun nombrados ofenden.

Mar. Pues que hizieran sabidos?

Fed. Prouàran con el alma los sentidos,
y estás desengañada?

Mar. Es fuerça que muger enamorada
en oyendo, perdona: que es Sirena
qualquier amante.

Fed. Zelos tu de Elena??

Mar. Aun nombralla me mata. *Vase.*

Fed. Ciega passion, aun con su dueño ingrata;
no nombrarè en mi vida
esse nombre que ofende las tuyas labra.

Sale Elena.

Elen. Y es razon que se cumpla la palabra
que a las damas se ofrece.

© Biblioteca Nacional de España

Estas ausencias, di traydor, o diece
mi amparo, mi piedad, mi amor, mi trato?
à cauallero vil, hu sped ingrat o!
Fed. Cielos que es lo que escucho!
con nueua duda, y nueua pena lucho.
Elen. Tu que pobre y herido
a mis plantas llegaste, y ofendido
de tu suerte importuna
reparo hallaste contra la fortuna,
tan desagradecido, tan ingrato
a mi amor correspondes, y a mi trato?
Si mercader fingido me obligaste,
di porque, cauallero, me ofendiste?
Si a Margarita amaste,
porque de Elena tal desprecio hiziste?
que es (aunque estè delante)
el Sol, la Luna, el rayo, y el diamante.
Tu, Alcayde de ti mismo,
disfraçado en mi casa?
sepa el Rey lo que passa,
salga ya mi furor de tanto abismo.
Fed. Escucha, hermosa Elena.
Elen. Como me nombras, dando tanta pena
mi nombre a Margarita?
Fed. Oyeme, y luego ser, y honor me quita.
Yo soy vn cauallero
del preso Federico compañero,
que de la Infanta enamorado vine.
Mas quando le prendieron yo preuine
escaparme dexando
mi vestido en el monte; y assi quando
llegò a tus pies mi barbara osadia
fue (si te acuerdas) esse mismo dia,
despues me le entregaste.
De mi valor por desengaño baste
el auerle guardado,
siendo Principe mio, con cuydado
tan grande, pues si yo noble no fuera,
bien escapar el Principe pudiera:
mas atento a mi honor preso he viuido.
Y esta la causa ha sido

© Biblioteca Nacional de España

guardando yo a mi Principe, fue abismo
de llamarme el Alcayde de si mismo.
Pues si, como leal, y fiel criado
te he servido, y al Principe he guardado;
de que puedes quexarte,
si como amante llego a despreciarte?
Yo soy para contigo
vn pobre mercader, y assi me obligo
a agradecerte el bien, y lo agradezco
como tal; pero no quando me ofrezco
como Duque de Mantua, y como amante
de Margarita bella.

Ele. No es bastante
la disculpa; si al fin conmigo ha sido
tu trato doble, y tu valor fingido.

Fed. Elena. *Ele.* No me nombres,

Fed. Mira, aduierte,
que viene el Rey, y que en tu voz mi muerte
està segura.

Ele. Muera pues, ay cielos,
muera de zelos, quien matò de zelos.

Fed. En fin resuelta vienes a matarme?

Elen. Como tu, Duque ingrato, a despreciarme;
sepa el Rey tus engaños.

Fed. Buelua la espalda pues a tantos daños
quien no puede obligarte.

Elen. Aunque la bueluas no podras librarte,
que a lo infinito alcança
de muger ofendida la vengança.

Salen el Rey, y Serafina, y vase Federico.

Rey. Remediaré tu vida, que en mi buela
mi vengança, y su amor.

Ele. Señor escucha.
que es bien que sepas tu tu misma pena,
y el amor de la Infanta.

Rey. Ya sè Elena
lo que dezirme quieres:
ya sè que Margarita
mi muerte solicita,
y que determinada
està de esse traidor enamorada;

El. Pues si lo sabes ya, remedio al daño
ya q̃ a tiẽpo ha vendo el desengaño,
que no es bien q̃ esto passe,
y q̃ con vn traidor la Infanta case;
que està dissimulado
en tu Reyno, en tu casa disfrazado

© Biblioteca Nacional de España

quando la sangre mia,
mejor dirè la tuya elada, y fria,
con caduca esperança
de todos a vna voz pide vengãça.

Vase.

Rey. Cielos, en tanta pena,
como satisfaremos de vna suerte
de margarita amor, q̃ xas de Elena,
si vna pide su vida, otra su muerte?
Mas viua Margarita
que la paz de mi Reyno solicita;
que Elena facilmente
podrá curarse del ardor q̃ siente.

Sale el Capitan.

Cap Oyd, señor, lo que passa:
Eduardo de Sicilia
Infante, con mucha gente
oy a Napoles camina.
Todo su Reyno le sigue
en defensa tan altiua,
como es deuer a su hermano
la libertad, y la vida,
que es su Principe en efeto.
Rey. Aunque pudiera la ira,
y el enojo hazer con el
que tanto poder resista:
quiero con mejor acuerdo
dezirte la intencion mia.
Margarita (ay cielos quanto
esto siento!) Margarita
sè que a Federico ama:
tan graues melancolias
como padece, que han puesto
en tanto riesgo su vida,
desto nacen: assi Elena
me lo ha dicho, y Serafina,
y yo sin esto lo sè;
mas con casalla se quitan
mayores inconuenientes.
Para esto me desatina
solo vna cosa. *Cap.* Qual es?
Rey. Temer que algunos me digan,
que Federico no sabe
lo que importa. *Cap.* No prosigas,
que en esse estremo le han puesto
tristeza, y melancolia,
viendose sin libertad:
pero si vna vez se mira
libre, boluerà en su acuerdo.
Rey Bien dizes, y antes queria
que esto se tratasse, hazer
vna experiencia esquisita.
La experiencia: Margarita,

Sale Margarita.

como te va de tristezas?
Mar. Mal, señor, que el alegria
es impossible a mi pecho,
continuo el llanto lo diga.
Rey. Vna lisonja has de hazerme.
Mar. Que mandas?
Rey. Mucho peligra
en soledades, y penas
de Federico la vida.
Si muere, quien pensará
que de mi mano enemiga
no fue el golpe? y de aleuoso
me arguiran los de Sicilia.
Mar. Pues que me mandas? *Rey.* Si tu
oy le ves, y le visitas,
alentarà el desmayado
coraçon, y con tal dicha
darà nueuo aliento al alma,
darà al cuerpo nueua vida.
Yo irè contigo; por mi
has de verle. *Marg* Tu me obligas
a obedecerte. *Rey.* Que presto
concedio, y el alegria *Aparte.*
salio modesta a los ojos,
como a los labios en risa;
mas dissimular importa.
Mar. Si enamorada me mira

en la

© Biblioteca Nacional de España

en la presencia mi padre, *Apar.*
efeto tendran mis dichas.

Vanse: salen musicos, Roberto, y Benito.

Rob. Como ha dormido tu Alteza?
Ben. Muy bien: en toda mi vida
he tenido mejor sueño,
en cama tan blanca, y rica,
soy vn Principe liron.
Rob. Canten hasta que se vista
su Alteza. *Mus.* Vaya aquel tono
cuya letra es peregrina. *Cantan.*
Ben. Roberto. *Rob.* Señor. *Ben.* Dezid
a essos musicos que gritan,
que dexen essos entonos,
y canten por vida mia
vna letra de que aora
me acuerdo que se dezia:
Luneta,
atala allà de la sonsoneta.
Rob. Esso auian de cantar?
Ben. Esta es la mejor letrilla
de todas: esta cantaua
yo, quando a los montes iba
a trabajar con Antona.
Rob. Como tan presto se olvida
vuestra Alteza de quien es?
el dolor de juizio priua.
Ben. Es verdad, no me acordaua
de que era por vida mia,
el Principe no se como.
Rob. Federico el de Sicilia.
Ben. Basta, ello ha de ser assi
por fuerça esta prencipia
me ha venido, no se como;
y quieren que yo no diga
que esta casa es de mi aldea,
y que desde aqui se mira
por detras de essos espejos,
vidrieras, y zelosias
el aldea de Beaflor.
Valgame Dios, no es la misma
casa de Iuana, y Anton
aquella? y essotra chica
la de Gines, y Martina,
no es aquella? aquel Perico
que a la taberna camina,
no es el que dizen que es hijo
del Sacristan, y Elonia?
y dizen bien; y el barbero
no està tras de su cortina
tañendo, que alli le oygo
vn villano, y sus folias?
Mas quien me mete a mi en esto?
yo como lindas gallinas
en prata, yo visto seda,
y duermo en cama mollida.
Venga por donde viniere,
sea verdad, o sea mentira,
no me va muy mal con ser
Fray Francisco de Cecina.
Rob. Dexalde solo, que ya
su grande melancolia
le ha buelto; valgale el diablo.

Vanse los Musicos.

De que se eleua, y suspira?
no tiene mas que merece?
que dessa? *Ben.* Que en mi vida
me dexen solo con vos;
porque tantas cortesias,
somissiones remenencias,
alturas, y señorias
las vengo a gormar despues
a solas en la comida;
quando alguno està delante
vos me seruis de rodillas,
y en quedando solo andais
conmigo a la rebatiña.
Rob. Pues que quiere dezir esto?
que a quien yo vnos ratos siruo
es razon que otros me sirua.
Ben. Si, mas darme de porrazos

© Biblioteca Nacional de España

mañas mi ingenio imagina,
como he de vengarme del
en teniendo compañia.

Sale Federico.

Fed. Muy bien puede, gran señor,
vuestra Alteza darme albricias,
el Rey y la Infanta vienen
a verle; con tal visita
segura tiene desde oy
la libertad, y la vida.

Rob. Vuestra Alteza aduierta: aora
es bien a la Infanta diga
muchas cortezes finezas,
como a su esposa, y su prima.

Ben. Yo sè lo que he de dezir,
no es tanta mi boberia,
y aun lo que he de hazer con vos:
pagareisme la malicia
en estando acompañado.

Fed. Ya llegan, amor anima
este engaño, pues que tu
los enseñas, y fabricas.
Crea el Rey que enamorada
la diuina Margarita
està del Principe, viendo
tantas finezas fingidas.

Salen el Rey, el Capitan, y Margarita.

Rey. Bien vuestra Alteza estarà
de aquesta visita incierto.

Ben. No mucho, porque Roberto
me lo auia dicho ya.

Rey. Aqui verà si le estima
mi pecho, y si amor le tiene
la Infanta que a verle viene.

Ben. Beso a mi señora prima
la mano. *Mar.* Sabiendo el Rey
mi señor la gran porfia
de vuestra melancolia,
quiso por piadosa, y
veros, cuya accion olvida
su enojo, y el bien declara;
pues quien mira al Rey la cara
segura tiene la vida:
esta es ley cuya piedad
quedará en marmol escrita.

Rey. Que mal callan Margarita
tus ojos! *Ben.* Tu Magestad
sabe bien dar honra, y vida
a vn preso que està sujeto:
el diabro me hizo discreto. *Apart.*

Rob. Que hable ya con aduertida
prudencia aquesse animal!

Fed. De oirle hablar me espanto: *Ap.*
à poder, y mando, quanto
enmiendas lo natural!

Rey. Ciega estàs. *Ben.* Sillas nos den.

Rob. Aqui las tiene tu Alteza.

Ben. Pareceisme buena pieza:
los porraços, yo estoy bien;
y pues que no ay sillas màs,
vuestra Magestad se siente.

Fed. Boluio a su ser breuemente.

Rey. Y aora que me diràs,
ya que me alabas el talle?

Mar. Que es su bizarro despejo
muy digno para alaballes:
que ayrosamente tomó
la silla! que ayrosamente
vuestra Magestad se siente,
dixo! la fama mintio,
aunque tiene el mundo lleno
de sus alabanças: pues
no dixo quan bueno es.

Rob. Esto te parece bueno?
no es amor, sino locura
no conocer este error. *Sientanse.*

Mar. Quando no es locura amor?

Rey. Lo mas que aora procura
mi desseo, es consultar
con tu Alteza la venida
de tu hermano. *Ben.* Yo en mi vi-
(da

© Biblioteca Nacional de España

tuue hermano en mi lugar.
Rob. Como el Infante ha venido
tu hermano diz.n, y es llano.
Ben. Si dize el Infante hermano,
no le auia conocido:
vos teneis la culpa desto
que callais hasta este dia
que Infante hermano tenia:
mas lo pagareis. *Fed.* Que es esto?
Rey. Y aora que puedes dezir?
es galan, es entendido?
Mar. Notable gracia ha tenido:
quien sino el me hiziera reir?
Rey. No he visto hombre tan ageno
de gracia, esto te ha agradado?
Mar. Que bueno el enojo ha estado!
Rey. Que esto te parezca bueno?
pues no ha de ser tu marido,
aunque su hermano valiente
con la sangre de mi gente
dexe este campo teñido.
Mar. Pues aunque es indigno en mi,
si me llego a declarar,
en vn necio amor hablar
a mi Rey y padre, assi
lograr casada pretendo
aqueste amor que publico
con el mismo Federico,
que a los dos nos está oyendo.
Fed. Bien su respuesta me animas.
Ben. Ha visto tu Magestad
el amor y voluntad
que deuo a mi señora Prima?
Mar. No es vn Principe heredero
de Sicilia? pues que error
puede culpar el amor?
Rey. Ser hombre rustico y fiero.
Mar. En sucerdo, el mundo le estima
de mucho ingenio y valor.
Ben. Cierto que es mucho el amor
que deuo a mi señora Prima,
Rey. Este es discreto? que abismo!
este Principe? *Mar.* Si, el mismo
que nos mira, y nos escucha.
Cap. Vn Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos. *Rob.* Aqui se acaban
los engaños: este viene
mirandote en dudas tantas
a dezirte la verdad.
Rey. Bien es que baxe, y que salga
a recebirle; tu Alteza
se retire. *Ben.* Que me vaya
como vos, que no he comido,
a comerme vna empanada
de ternera, doze pollos,
diez conejos, seys tortadas,
quatro quesos, seys chorizos,
mil peros, treynta patatas,
que con esto Francorico
de Cecina bien lo pasa.
A Dios, que voy a hartarme. *Vase.*
Fed. Yo me voy, porque no haga
el Embaxador aqui
viendome alguna mudança. *Vase.*

Salen Antona, y villanos.

Ant. Pardiez que auemos de ver
como a los Reyes los habran
los Baxadores, pues vemos
en Belflor cosas tan varias.
Rob. Señor el Embaxador
que viene, sino me engaña
la vista, es el mismo Infante.
Rey. O si con esto acabàran
mis penas, y confusiones!
Mar. O, si acabassen mis ansias!
Sale el Infan. Vuestra Magestad señor
me de los braços. *Rey.* No haga
oy vuestra Alteza conmigo
este desfiaz. *Mar.* Cosa estraña.

© Biblioteca Nacional de España

Inf. Embaxador de mi mismo
quise ser: mas si se halla
conocida mi persona
los preuilegios me valgan;
y hablando ya de otra suerte
honra y merced de los braços.
y oyga de mi mi embaxada.
El Principe Federico
entrò solo en la estacada,
dio a Don Pedro Esforeia muerte
cuerpo a cuerpo y lança a lança.
Luego no merece, Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le matò o traicion
alevosa, o con ventaja.
Aquesto he assentado; como
a tu honor altivo faltas;
a tu decoro te niegas,
rompiendo tu fè, y palabra,
pues me dizen que le has muerto?
Estas, señor, son hazañas
dignas del valor que heredas,
dignas del poder que alcanças?
Dame a mi hermano, o por el
sustentarè en la campaña
que eres alevoso Rey
pues a mi Principe matas,
quando deuiera guardarle
la seguridad jurada.

Rey. Confiesso que deue hazer,
el Rey que à vna justa ampara,
bueno el campo; pero no
dar lugar a ofensas tantas,
que empuñe vn aventurero
en su presencia la espada,
Esta es la satisfacion
de la prision y las guardas.
Y aora en quanto dezir
que le he dado muerte, valga
por respuesta verle viuo,
que es mejor que tu la aguardas.
Haze luego que el Alcayde
a aquellas almenas salga
con el preso, donde vea
el Principe quien le engaña.
Y mira como le diera
muerte el que aora trataua
casarle con Margarita
dando fin a ofensas tantas.
Y lo hiziera, viue Dios,
a no mirar que le falta
del Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia.

Inf. Quien engañado procede
disculpa, y perdon alcança,
y assi del reto desisto,
remitiendome a tu gracia.

Sale Elena.

Ele. Si lagrimas de muger
piadoso lugar alcançan
en los pechos de los hombres,
y mas en los que se hallan
tan obligados, por ser
dioses en la tierra, valga
su priuilegio a mi llanto,
y su piedad a mis ansias.
Como magnanimo Rey,
tanto a tu justicia faltas,
que das premio, y no castigo
a quien me ofende y me mata?
Como a Federico pones
en libertad, y le casas
con Margarita, sin ver
que soy la parte que agrauias?
Hermano perdi, y esposo;
si satisfazerme tratas,
dame esposo, cuyo amparo
supla de mi honor la falta.
Y entonces podrás librar
al Principe, pues es clara
mi justicia, que no viue
mientras mi perdon alcança.

Sola

© Biblioteca Nacional de España

Sola vna satisfacion
pretendo de ofensas tantas,
y es señor, el que me cases
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reyno està; yo sè
quien es, pues con esso acabas
mis penas, quedando al fin
noble, contenta, y honrada.
Rey. El Duque de Mantua aqui?
mano te doy, y palabra,
de que oy ha de ser tu esposo.
Elen. Dexame besar tus plantas:
lindamente me he vengado
de los zelos que me causa
Margerita: Amor, venci
engañando a quien me engaña.
Rey. Ya con el Alcayde està
en essas almenas altas
el preso; mira si es viuo.
Inf. Ay hermano de mi alma.
Marg. Viendo el Infante a los dos,
no aduirtiendo en dudas tantas,
qual es el preso, o Alcayde,
como a su hermano le habla.
Elen. Valgame el cielo, que miro?
el preso es aquel? jurara
que le conozco.
Ant. Oyes Vasto,
Bolando, o yo estoy borracha,
o es el Principe Benito.
Vill. Oye, atente, mira, y calla.
Ant. Como le habran desta suerte
si yo le conozco? *Inf.* Quantas
lagrimas deue tu amor
a los ojos que ya alcançan
aquella dicha de verte;
mas verte por premio basta.
Ben. Este es el hermano Infante:
el tiene pequeña traza
para Infante, y para hermano,
mas antona està alli.
Fed. Calla.
Ben. Pues los Principes no pueden
hablar con Antona?
Fed. Basta.
Ben. Ya està basta lo: hanle visto?
Ant. Vasto has visto lo que passa?
el mismo Infante ha vendo,
hermano al Principe llama.
Fed. Sin que el engaño conozcan,
con equiuocas palabras,
responderè por los dos:
No puede la voz turbada
dezir, Infante, el contento
que tu presencia le causa,
y por no ofenderte hablando
Federico, siente, y calla. *Vanse.*
Inf. Pues ya, señor, que he visto
bueluame a dezir la causa
porque el casamiento dexas
de mi señora la Infanta.
Rey. Solo por no ser capaz
de gouierno. *Inf.* Mucho agrauias
su diuino entendimiento.
Rey. No es aquel q̃ miras, y hablas?
Inf. Si señor.
Rey. Pues esse mismo
tan rusticamente habla,
tan torpemente procede,
que es igual a vn bruto.
Inf. Basta,
que deue de auer perdido
el juyzio, porque Italia
no vio tan sutil ingenio.
Mar. Que asturas los dos se hablan
de diferentes sugetos.
Rey. Pues porque en vn punto salgas
desse engaño, luego al punto
aqui a Federico traigan,
y si el hablare en razon,
bueluo a empeñar mi palabra
de casarle con mi hija.

© Biblioteca Nacional de España

Ele. De confusion tan estraña
saldré en viendole aora
más cerca: hermano le llama.
Sale Ben. Parezco cavalgadura
que se vende, porque andan
conmigo viendome todos:
que es, señor, lo que me manda
tu Magestad? diga, aqueste
es mi hermano?
Rey. Su ignorancia
ha descubierto bien presto:
mira si mi voz te engaña.
Inf. Pues no me engañas? si aqui
quando al Principe esperaua
me das vn hombre, que del
no tiene la semejança?
Rey. Pues no es el mismo que visto,
y que aora confessauas
ser tu hermano?
Inf. No era este.
Rey. Ay confusion mas estraña!
Ele. Este es, señor, vn villano
que conozco.
Rey. Ay penas tantas,
pues yo no tengo otro preso,
ni otro en mi poder se halla.
Inf. Pues como a negarlo buelues,
si le he visto.
Rey. Al punto llama
al Alcayde.
Ele. Aduierte aqui
de la suerte que le tratas,
porque el Alcayde señor
es el gran Duque de Mantua.
Sale el Capitan.
Rey. Otro engaño.
Cap. El está aqui.
Sale Federico.
Inf. Este es Federico.
Fed. Aguarda,
que antes de darte los braços,
tengo de besar tus plantas.
Yo soy quien enamorado
sin temer tus amenazas,
siendo Alcayde de si mismo
vino en tu Reyno (la causa
ya la sabes) amor fue
felice, si tu palabra
la cumples aqui. *Elen.* Pues no
ha de cumplirla, si dada
la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?
Mar. Este es Federico, Elena,
engañese quien se engaña.
Ben. Y a mi al fin de todo esto
no imaginan darme nada,
si quiera por auer sido
el tamboril de la dança,
a cuyo son han dançado?
Fed. Dos mil escudos te aguardan
con Antona: y ya con esto
esta Comedia se acaba.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España